

mundo gráfico



ANO XXVII
Número 1341
Hermosilla, 73
Apartado 571
MADRID

EL AVANCE EN EL FRENTE DEL CENTRO

Una perspectiva del pueblo de Villanueva de la Cañada (arriba) y la entrada al pueblo de Brunete (abajo), que han sido ocupados por nuestras fuerzas al iniciarse las operaciones de ofensiva del Ejército del Centro

(Fots. Díaz Casariego)



Miércoles 14 de Julio de 1937

LA VIDA DE LOS JEFES DEL EJERCITO POPULAR, CONTADA POR ELLOS MISMOS

El comandante RODRIGUEZ, de oficio mecánico, que fundó el Batallón Alpino

La infancia de Joaquín Rodríguez López le hubiera gustado a Galdós. Y contada ahora por el mismo protagonista, es como una auténtica narración galdosiana.

—Madrileño, del Madrid más típico y popular. Del barrio de la Latina, en la Ronda de Segovia, frente al Manzanares. Allí nací yo, el 22 de Junio de 1912. ¡Y lo que me gustaba de chico aquella proximidad del río, para corretear por sus orillas y chapotear desnudo entre sus aguas, apenas empezaba, en cada primavera, a templarlas el sol! Pero sin descuidar por ello el aprendizaje de las primeras letras, con la ayuda de mi padre, que no quería hijos analfabetos, acaso porque él mismo leía con dificultad.

El padre, campesino gallego, había llegado a segar a Madrid. Y aquí se quedó, cambiado su oficio por el de la panadería, para cobrar un jornal de cuatro pesetas, cuando ya tenía mujer y cuatro hijos que mantener. Y como había que ayudarle a sacar la familia adelante, la mujer aportaba también su contribución al sostenimiento familiar con el reparto de pan a domicilio.

—Pero sin que el trabajo de fuera de casa les hiciera dejar la casa desatendida. Mi madre, cuidadosa siempre del aseo de los hijos; mi padre, de nuestra instrucción. Y cuando ya leía yo de corrido, fui a las Escuelas Laicas Socialistas, de la calle de Tintoreros: las únicas Escuelas Socialistas que había entonces en Madrid, en las que recibí del maestro (don Eleuterio se llamaba) todas las enseñanzas del primer grado. Después pasé a otra escuela que existía en el Paseo de los Pontones, y pronto me distinguí entre los escolares más aprovechados. Yo quería saber... Y el maestro, don Manuel Tomé, una buena persona, aunque muy «cavernícola», advirtiéndome mi deseo de ser algo por la instrucción, viéndome siempre pendiente de sus explicaciones, se interesó por mí y se ofreció, una vez que llegara la ocasión de emprender estudios superiores, a costeármelos hasta donde mi capacidad lo consintiera. Pero, poco después, don Manuel falleció.

Un encargado de oficina con un sueldo de tres reales

—A los doce años, la situación económica de mi casa me hizo empezar a trabajar. Y me coloqué en una oficina de la plaza de Manuel Becerra, en la que me pagaban tres reales. Estaba lejos de mi casa y había de ir en el tranvía. Pero tres reales no daban para costearme aquel desplazamiento. Y hacía el viaje de ida y vuelta con «billete de tope». Aunque luego, ya en la oficina, mis funciones adquirieran la máxima respetabilidad. Porque a mi cargo estaba todo el trabajo de correspondencia, de contabilidad. Hasta que me di cuenta de que era demasiada categoría para tan poco sueldo.

Joaquín Rodríguez hubiera seguido siendo oficinista. Le gustaba más que un oficio manual. Pero los padres creían que los oficios son «más seguros».

—Y entré en un taller metalúrgico, como ajustador. Allí estuve cuatro años. Después me especialicé en máquinas de escribir y calcular. Y de afiliado que era al Sindicato Metalúrgico «El Baluarte», pasé a fundar el Sindicato de mi especialidad, que comenzó siendo independiente, y luego quedó adscrito a la U. G. T.

Años de vida sindical y de acción revolucionaria

Paralela a la instrucción escolar, está trazada en la vida de Joaquín Rodríguez la formación sindical. El padre, afiliado al Sindicato de las Artes Blancas—en su historia, toda la historia de las luchas obreras—, mientras iba enseñando al hijo a descifrar el alfabeto, modelaba ya en su sensibilidad tierna los contornos de un combatiente por las reivindicaciones del pueblo trabajador.

—Luego pertencí a los grupos de Salud y Cultura, con los que, a la vez que satisfacía mi afición al deporte y al campo y a la montaña—en que se había cambiado aquel gusto por las orillas y el baño en el Manzanares de mi niñez—, iba haciéndose más determinada y más resuelta mi actitud revolucionaria. ¡Buena escuela de socialistas los grupos de Salud y Cultura! Y de ellos salí para ingresar en la Juventud del partido, de la que yo era presidente en la barriada del Puente de Segovia al llegar los sucesos de Octubre de 1934. Entonces, con otro hermano mío más pequeño, me procesaron por agresión a la fuerza armada, tenencia de armas y propaganda ilícita. Pero mi hermano se declaró responsable, y yo quedé en libertad. Así pude seguir actuando en una labor de agitación y propaganda, trabajando para las elecciones, hasta el triunfo decisivo de las candidaturas del Frente Popular.

El movimiento popular frente a la sublevación de los militares

Al estallar el movimiento militar, acudió al Círculo Socialista de la Puerta del Angel, donde estaban entregándole algunas armas al pueblo. Y de allí salió, con otros camaradas, para tomar el Campamento, y luego, Villaviciosa de Odón, Brunete, San Martín de Valdeiglesias, El Tiemblo, Navalperal..

—Era cuando constituíamos el Grupo



Jaime Vera, que más tarde—recuerda Joaquín Rodríguez—sería la base de la columna Mangada.

Y ya formada la columna, volvió con ella a Navalperal, donde ascendió a alférez, en el Batallón Largo Caballero, al mando de una compañía que hubo de permanecer durante tres días defendiendo la posición frente a los primeros moros que en el ejército enemigo pretendían acercarse a Madrid.

—Los moros del cuarto tabor de Regulares de Larache—añade—, que se batieron bien, aunque no lograron rebajar con su prestigio de guerreros feroces la moral de victoria de los defensores del pueblo. Y cuando el enemigo había tomado Peguerinos, allá fuimos los de la sexta compañía del Batallón Largo Caballero, en la que yo hacía las veces de capitán; otra compañía de Acero y unos cuantos carabineros y guardias de Asalto, de Guadarrama, y con bombas de mano y machetes caímos sobre una masa de moros que lo defendían, y los arrebatamos, con una gran cantidad de material de guerra, aquella importante posición. Ni uno solo de aquellos mercenarios marroquíes escapó con vida.

De campeón de deportes de montaña a creador del Batallón Alpino

En los tiempos de paz, Joaquín Rodríguez fue un entusiasta montañero. Campeón de marcha, campeón de esquí, audaz escalador de cumbres.

—Y el 5.º Regimiento me reclamó para organizar el Batallón Alpino, del que se me eligió comandante. Con él volví a la Sierra. Y allí, aunque al principio se nos acogió un poco recelosamente, porque para casi todos el deportista montañero era «el señorito» de las meriendas caras en el chalet del Club, pronto los del Alpino supimos hacernos estimar como una unidad de considerable eficacia para la lucha en aquel terreno, que tan bien conocíamos. Y con el Batallón Alpino seguí hasta que se me destinó al Estado Mayor del comandante Modesto—ese jefe admirable que tiene una rara intuición de la estrategia y la táctica militar—, a Húmera y Fuenlabrada, por donde estaba intentándose impedir que se acercara a Madrid el enemigo. Pero ya aquel intento tenía que resultar inútil. Y a las puertas de Madrid estaba cuando se logró, al fin, pararlo.

Con Lister, en la Primera Brigada Mixta del Ejército regular

Cuando Madrid estaba cerrando su defensa en la misma boca de los cañones del enemigo, el comandante Rodríguez fue destinado como ayudante del Estado Mayor de la Primera Brigada Mixta, que entonces mandaba Enrique Lister.

—La que, después de haber sido jefe de su Estado Mayor, y luego del Estado Mayor de la 11.ª División, se encuentra hoy bajo mi mando, encuadrada en la División Lister con la definitiva organización del Ejército regular.

Y el comandante Joaquín Rodríguez hace un expresivo elogio de este Ejército.

—Un Ejército en el que todo el antimilitarismo acendrado en las clases populares ha de cambiarse en vocación y en entusiasmo militar. En la guerra y después. Cuando acaso sólo deban quedar en él los indispensables—dice.

Y añade:

—Los que se hayan ganado el derecho a quedar.

Y el comandante Rodríguez no sabe recatar la legítima ambición de ganarse para aquel después este derecho.

J. R. C.

EJEMPLOS DE LA RETAGUARDIA

UNA BRIGADA STAJANOV

La cultura en el obrero matiza su trabajo de alegría creadora

UNA de las más interesantes innovaciones de la España leal es la creación y funcionamiento de las brigadas de trabajo *stajanovista*. El fervor proletario, la conciencia y capacitación de las masas luchadoras, ha permitido la rápida aclimatación en nuestro suelo de este sistema de trabajo, del que la Rusia soviética ha logrado tan espléndidos frutos.

El *stajanovismo* es, simplemente, un afán de superación del esfuerzo obrero, en beneficio de sí mismo o del Estado, donde el Estado sea, como en Rusia, una síntesis auténtica del pueblo laborioso.

Es una falacia malintencionada confundir el *stajanovismo* con el trabajo a destajo, que todas las organizaciones proletarias repugnan. Porque el destajo, la intensificación del esfuerzo obrero concertado con un Patrono, es sólo a beneficio de éste; la mayor ganancia transitoria del trabajador es un espejismo, porque lo que aumenta en salario lo pierde de sobra en energías, precipitando su agotamiento físico, sin compensación posterior moral ni material.

El *stajanovismo* es también una superación del esfuerzo obrero; se busca el rendimiento máximo, sin el acicate de un mayor lucro. El trabajador se sacrifica prolongando su jornada, no permitiéndose en ella titubeos ni distracciones. Pero este esfuerzo lo realiza por el Estado, cuando sabe que el Estado es él mismo; que si agota sus energías de hoy, el Estado cuidará mañana de él y atenderá mejor su vejez y hará más grato el porvenir de sus hijos. El obrero se sacrifica; pero no a beneficio de un patrono, sino por sus propios intereses, por su propia seguridad, por sostener y hacer triunfar la causa que él siente.

Este es, concretamente, el caso de los *stajanovistas* españoles. Trabajadores que forman en las distintas organizaciones del Frente Popular, y que por él, por la causa de la España leal, dan el máximo rendimiento de sus energías, como otros dan su sangre en los campos de batalla.

Una brigada *stajanovista* en Madrid. Brigada de fabricación y recuperación.

Los obreros, en los intermedios de su jornada intensiva dan clases de capacitación técnica; la teoría ilumina a la práctica y el obrero va dejando de ser un trabajador rutinario (Fot. Video)

No importa en qué sitio. Importa la realidad magnífica, el entusiasmo, la disciplina noble de su trabajo.

Grandes talleres en pleno rendimiento. Se han montado en un espacio de tiempo mínimo; trabajando voluntariamente, sin retribución alguna, doce, catorce y hasta diez y ocho horas diarias.

Todo el material de estos talleres, desde las grandes máquinas al más delicado aparato de precisión, fué rescatado por las brigadas obreras de la misma línea de fuego. Bajo la metralla artillera, sorteando las bombas de aviación y el tartamudeo de las ametralladoras, los héroes proletarios de esta gesta civil fueron desmontando las máquinas, ordenando sus piezas, transportándolas a lugares seguros. Muchas máquinas tienen raspones de metralla, impactos de balas.

Luego, ya en Madrid, fué la tarea intensa, fervorosa, de volver a montar las máquinas, reparar los desperfectos, darles de nuevo la vida.

Y ya, como organismos conscientes, delicados en su gran potencia, a un mismo tiempo enormes y frágiles, las máquinas obedecen otra vez a las manos diestras, que no descansan, porque no están lubricadas por un afán codicioso, sino por el anhelo ideal de hacer triunfar la causa del pueblo que defienden.

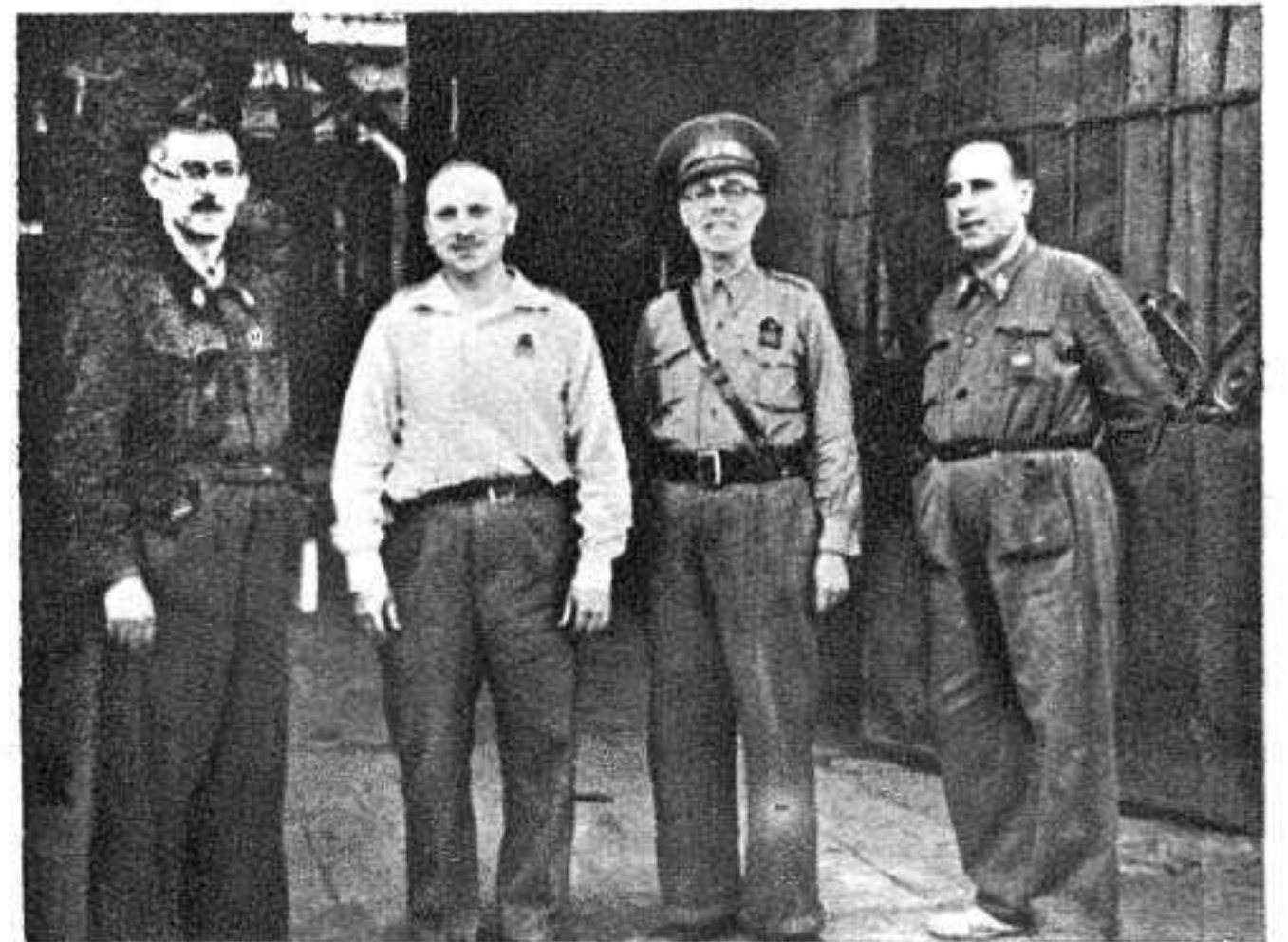
El comandante ingeniero Antonio García Izquierdo es el jefe, el alma y uno de los iniciadores de estas brigadas de «obreros de choque», que dan tan alto ejemplo en la retaguardia. El capitán Barreiro es el jefe responsable de los talleres. Y con ellos comparten la ardua y entusiasta tarea el comandante Marzal, ingeniero técnico; el capitán López, jefe del departamento de precisión; el teniente Legrin, jefe de delineantes; el teniente Codes, responsable del departamento de reparación de camiones y blindajes.

Todos ellos proceden de aquel glorioso 5.º Regimiento, base de nuestro gran Ejército Popular. El comandante García Izquierdo está luchando desde el principio de la rebelión militar; en el 5.º Regimiento organizó las clases de capacitación técnica militar para oficiales; luego intervino de modo señero en el plan de fortificaciones de Madrid, y al mismo tiempo dirigía la formación de las brigadas de trabajo Stajanov.

El capitán Barreiro peleó desde los primeros días. Fué dos veces herido, otras tantas operado, y está preparándose para la tercera intervención quirúrgica, sin abandonar ni un solo instante su puesto de responsabilidad y de trabajo.

Gran número de obreros trabajan actualmente en estos talleres: obreros especializados en labores de gran delicadeza, expertos mecánicos, electricistas, forjadores, carpinteros. Todos ganan el mismo jornal: diez pesetas. Hombres con muchos años de práctica en difíciles oficios, aceptan, como un exponente de su entusiasmo y de disciplina, el mismo haber que los soldados del pueblo.

La jornada es ahora de ocho horas.



De izquierda a derecha: El teniente Legrin, jefe de delineantes; el capitán Barreiro, jefe responsable de los talleres; el capitán López, jefe del departamento de precisión, y el teniente Codes, responsable del departamento de reparación de camiones y blindajes

Dos horas y media más permanece el personal en los talleres. Pero este tiempo se dedica al trabajo cultural, a la capacitación intelectual de los obreros.

Los oficiales técnicos de la brigada explican diariamente clases de Matemáticas, de Electrotecnia, de Preparación de aceros, y otras de capacitación material o enseñanzas de oficio, dibujo técnico, escuela de automóviles.

El mismo entusiasmo que se aplica al trabajo material anima a los obreros en las clases. El conocimiento de la técnica perfecciona el oficio manual; la teoría ilumina la práctica, y el obrero, así, va dejando de ser un trabajador rutinario, un esclavo físico, para convertirse en un artesano consciente que siente el gusto y la alegría creadora de su trabajo, porque sabe no sólo lo que hace, sino por qué lo hace.

Esta es la obra magnífica de las brigadas Stajanov. En el empeño y en la trascendencia, la preocupación de capacitar técnicamente al obrero, de elevar su nivel de cultura, es una obra ejemplar de redención, de liberación. El obrero, comprendiendo la razón de su oficio, lo amará más, sentirá mejor el estímulo al practicarlo, y su trabajo perderá el significado teológico de dura penitencia, para convertirse en noble y fecunda alegría creadora.

J. F.



Cataluña mirbal

revista para
los niños, publica
una "Página
del nen
refugiat"

La
creación
de Clubs
infantiles
en Barcelona



Els Nens i els Dibuixos



PRIMERA EXPOSICIÓN
INTERNACIONAL DE
DIBUJOS INFANTILES

Juan y la pluma
por R. Jans (12 anys)
La casa del pa
por Robert Vergés (12 anys)
Un dia de bondat
por Ramon Serra (12 anys)
Can del pa i l'incident
por Joan Pons de Lluís (14 anys)
Una remolcada
por Lluís Torres (13 anys)

Mirbal ha decidit realitzar una Exposició Internacional de Dibuixos de nens i nenes.
A ella podreu conèixer tots vostres. Les heus a que cal inscriure-se són aquestes:
S'admeten dibuixos i pintures, segons la tècnica que sigui, de tots els nens i nenes que hagin entre els tres anys i els quinze de tots els països amb els quals tinguem relacions diplomàtiques. Les obres seran tramessades directament, o per mitjà del nostre cònsul al país respectiu a Mirbal, Diputació, 302, Barcelona (Espanya) abans del 30 de maig 1937.
Les obres seran exposades en un local que ja s'assessorarà.
Juntaament amb l'obra del que sigui tramessa l'adreça de l'autor a l'escola a què pertanyi, i si vol que l'obra li sigui retornada o sigui posada a la venda en benefici dels nens orfes de la guerra.
L'Exposició s'inaugurarà el dia 5 de juny del 1937.

LA JUNTA INFANTIL D'ORGANITZACIÓ

MIENTRAS se lucha en los frentes, en la retaguardia viene realizándose una profunda labor renovadora. Dentro de ella, Cataluña orienta fervorosamente su esfuerzo, de modo muy principal, hacia el niño. El espíritu y la salud del niño, su formación, su vida limpia, sana y alegre. Cataluña sabe bien lo que significa, en cuanto al porvenir, la formación física y espiritual del niño de hoy. Y por eso, el niño es, en la tarea de renovación ahora emprendida, una aspiración apasionadamente sentida, un tema de esfuerzo emocionado y tenso.

Ayuda Infantil de Retaguardia es una organización barcelonesa de un gran espíritu creador, de una labor amplia, excelentemente orientada y dirigida. Más de una vez hemos de referirnos en nuestras páginas a esa múltiple labor que Ayuda Infantil de Retaguardia viene realizando desde Barcelona. Instituciones de ayuda a los chiquillos castigados por la guerra, propaganda, solidaridad henchida de profundo sentido humano. Y ahora, bajo su inspiración, un periódico. Un alegre y claro periódico infantil, que llevará sus buen humor, sus historietas y su colorines a esta infancia española ensombrecida por la guerra.

Mirbal es ese periódico que Barcelona lanza ahora a los niños de esta hora española. No hay hipótesis en decir que es el mejor periódico de chiquillos editado ahora en España. (Al margen: nuestros «chavales» no han tenido nunca buenos periódicos. Ultimamente, sobre todo, lo poco que había era pobre, vulgar y malo.) Mirbal es, en primer término, un periódico absolutamente infantil, en el que todo—texto, «monos» y colores—está hecho pensando en la inteligencia y en la sensibilidad de los «peques». Todas sus páginas son claras, sencillas y alegres, a tono con el público a que se dedican.

Pasa por alguna de sus páginas el recuerdo y el dolor de la guerra. Quizá a un periódico infantil no debiera asomar esta emoción sombría. Se ha dicho muchas veces que hay que alejar del espíritu del niño todo lo que pueda entristecerlo, y que la guerra debiera estar fuera de toda imaginación infantil. Pero es que esta lucha de España está demasiado dentro de todo para

La portada y una página de «Mirbal», la revista que Barcelona ofrece a los chiquillos refugiados de la guerra

que nada ni nadie pueda abstraerse de ella.

Mirbal, con textos en catalán y en castellano, tiene cuentos, historietas, dibujos, curiosidades. «Monos» dibujados por los mismos chiquillos y cartas de niños rusos a sus pequeños camaradas españoles. Hay una «Página del nen refugiat», con dibujos de los «chavales» a los que la guerra empujó a Cataluña. Y multitud de cosas pintorescas, de entretenimientos, de páginas divertidas. Un periódico, en fin, completo.

Esta revista infantil, que nace en la guerra, se propone crear una serie de Clubs infantiles, en los que los chiquillos puedan reunirse. Niños y niñas constituirán las Juntas de los Clubs, y existirá, para resolver las dificultades de carácter superior, un Consejo asesor, integrado por los elementos que designe la revista. Los pequeños asociados de los Clubs Mirbal ayudarán ahora a las tareas de la Ayuda Infantil de Retaguardia.

Entre las múltiples actividades de los Clubs figurarán, como más inmediatas, la construcción de planeadores, la organización de secciones de *camping*, la organización de secciones de deporte y atletismo, de teatro y cinema; la confección de muñecas y juguetes.

Funciona ya el Club Mirbal número 1, que cuenta con locales excelentes, centro de reunión, campo de fútbol, talleres de planeadores, ya en marcha... Las nenas de este primer Club organizan ya un taller de muñecos y muñecas para el teatro de títeres.

Esto es Mirbal, esto quiere hacer Mirbal. Es bello que mientras los hombres luchan y se matan haya quienes se preocupen—como Ayuda Infantil de Retaguardia, de Barcelona—de que la vida inocente de los niños pueda alejarse del gran drama.

JOAQUÍN MIRO



El jefe del Gobierno dirige unas palabras de salutación a los escritores antifascistas que se han reunido ahora en Valencia



El escritor ruso Ilya Erenburg



El escritor francés Julián Benda



El escritor danés Jexoe Andersen
(Fots. Vidal Corella)

VALENCIA

La Asociación Internacional de Escritores celebra su II Congreso para la Defensa de la Cultura

En esta organización figuran desde Rabindranath Tagore hasta León Blum

Los temas que se han tratado en el Congreso de Valencia

EL II Congreso Internacional de Escritores, que este año se ha celebrado en España, ha constituido un elocuente acto de adhesión de la intelectualidad mundial hacia el pueblo español. La reunión se ha celebrado en Valencia, bajo los auspicios de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura. La Asociación Internacional de Escritores es la organización más importante de los escritores de todo el mundo: a ella pertenecen desde Rabindranath Tagore hasta León Blum. Figuran en ella representaciones de cincuenta y dos países. Fué fundada en 1935, fecha en que se celebró en París el primer Congreso.

En el último pleno de la Asociación, celebrado en Londres, en Abril del pasado año, la delegación española propuso que el II Congreso Internacional se celebrase en nuestro país. Se aceptó la propuesta, y ahora, como consecuencia de ello, se ha celebrado en Valencia este II Congreso, en el que han hablado representantes ilustres de la literatura mundial.

Se han tratado en este Congreso temas de un gran interés: «El papel del escritor en la sociedad», «Dignidad del pensamiento», «El individuo», «Humanismo», «Nación y cultura», «Los problemas de la cultura española», «Herencia cultural», «La creación literaria»,

«Refuerzo de los lazos culturales», «Ayuda a los escritores españoles republicanos».

Hombres ilustres de países distintos han estado estos días entre nosotros, y han visto de cerca el drama de la actual hora española. Ellos llevarán a sus tierras impresiones directas, inmediatas, de nuestra lucha. Entre los escritores que con nosotros han estado en estos días figuran Heinrich Mann, escritor alemán antifascista, autor de *Odio*, *El sentido de esta emigración* y *Vendrá el día*, obras maestras de la literatura revolucionaria; Ana Sechers, que escribió *La rebelión de los pescadores*, llevada a la pantalla con gran éxito; Willi Bredel, miembro del Spartakusbund, encarcelado desde 1930 a 1932 por delito de «alta traición literaria»; Egan Erwin, el novelista a quien fueron quemados en Alemania veinte de sus libros. En la Delegación noruega figuraron Gerda Greepe, Lise Lindbrack y Grieg Nordahi.

No podía faltar Rusia en el Congreso. En su delegación estaban: Miguel Koltzov, Alexy Tolstoi, Vladimir Staviski, Ilya Erenburg, Vsievilod Vishenevski, Alejandro Faedeev, Iván Mitritenko, Fedor Kélin y Víctor Fink. Ellos, como todos los asistentes al Congreso, mostraron calurosamente su adhesión a la causa popular española.

FAUSTO LAMATA



¿Qué has visto, soldado del pueblo? ¿Qué suceso de la guerra que haces te ha impresionado más? Cuéntanoslo para nuestro público. No se te piden sutilezas de expresión ni primores literarios. Cuéntanoslo como tú sepas, como tú hablas, como tú escribes a tu madre, a tu novia o a tu hermano, que de nuestra cuenta corre el disimular cualquier posible incorrección retórica. Nada de literatura, a ser posible, y, desde luego, nada de política de partido. Sencillamente. Y brevemente, también. Que el papel, como a todos, no nos sobra, y no podemos dedicar a nada mucho espacio. Advertencia importante: nos interesa la anécdota, el hecho, y no el sitio, que no debe darse a la publicidad, para evitar posibles imprudencias. Semanalmente MUNDO GRÁFICO dedicará una página a recoger los motivos destacados de esos relatos de los combatientes.

Un pueblo liberado

EL combate fué durísimo. Durante cuatro días peleamos, hasta que logramos desalojar de sus posiciones al enemigo.

Al fin, los fascistas tuvieron que batirse en retirada, y el pueblocito, que durante nueve meses estuviera bajo la garra del fascismo, se halló de nuevo bajo la protección del Gobierno leal.

Cesó por completo el repiqueteo de las ametralladoras, y después de montada la vigilancia, me dediqué a recorrer las calles del pueblo. En la Plaza Mayor, un rapazuelo, como de catorce años, arrancaba de las paredes, con fruición, los carteles de la propaganda fascista.

En el bajo de una casa de dos pisos se mostraba abierta la puerta de un comercio, que, a juzgar por el gran rótulo que exhibía en la fachada, era la más importante del lugar.

Entré en la tienda. Una anciana, como de setenta años, estaba de pie, detrás del mostrador.

Busqué pretexto para entablar conversación con ella:

—Oiga, buena mujer, ¿tiene papel para escribir?

Me contestó con voz trémula:

—No. No tengo de nada. ¡De nada! Ya hace tiempo que los fasciosos me lo quitaron todo.

—Entonces, ¿de qué vivía usted?

—Del rancho que les sobraba a los soldados.

—¿Y era bueno?

—La comida de los jefes, sí. Pero la de la tropa, una bazofia, que muchas veces ellos rechazaban con asco. Y gracias a su repugnancia podía no morir de hambre con las sobras.

A mis palabras de conmiseración fué desapareciendo del rostro escuálido de la anciana su gesto de profundo terror, y ganada su confianza, me contó, entre lágrimas, la historia de aquellos horribles meses pasados.

Es la anécdota que más me ha emocionado de la guerra. La anciana tenía en su cara marcadas las huellas del hambre y del dolor. Y, sin embargo, había sido la más afortunada de toda su familia. Su nieta mayor, de veintiún años, había sido bárbaramente ultrajada por un teniente italiano, que la raptó, llevándosela a Valladolid. Su hijo, de cuarenta y cinco años, y su nieto, de diez y siete, fueron fusilados frente a la casa donde nacieron. Una hermana de la anciana, por el «delito» de vivir maritalmente con un obrero, fué objeto del más terrible trato: la cortaron el pelo, la hicieron estar tres días desnuda, en pleno invierno, sobre las losas de la iglesia, «para hacer penitencia», y luego la purgaron con una fuerte dosis de ricino, «para limpiarle los demonios que tenía en el cuerpo».

Lloraba la pobre mujer, a la que la barbarie había dejado sin familia y sin medio alguno de vida.

Me despedí, apenado de ella, y seguí recorriendo las calles sucias y malolientes. Soldados de mi batallón habían empezado a limpiarlas afanosamente.

Poco a poco, el pueblo parecía ir despertando. Empezaban a salir a la calle las mujeres y nos saludaban con gritos de alegría.

Se instaló en la plaza nuestra cocina de campaña, y pronto se formó alrededor de ella un corro de muchachas y chicos. Mientras se hacía la comida les repartimos nuestros «chuscos» y algunas latas de conserva.

Un soldado, entonces, se puso a cantar, con voz potente, un himno proletario. Y nuestra sorpresa fué grande al oír que todos los chicos del pueblo, con los rostros radiantes de alegría y los puños en alto, lo coreaban entusiasmados. Los nueve meses de opresión no les habían hecho olvidar el canto de los oprimidos. Sus almas, como el pueblo, se alzaban de nuevo redimidas, libertadas.—VICENTE RICART, en el frente de Teruel.

El borriquillo

«Cuando entramos en el pueblo X, al pie de las primeras casucas, sentado en una piedra, encontramos a un viejo llorando.

—¿Qué le pasa, abuelo?

Y el abuelo, balbuceando, nos contó la causa de su pena:

—Yo no le hacía daño a nadie. Cuando los mozos se fueron a la Sierra a cumplir su obligación de pelear por el pueblo, yo fuí el único hombre que quedé aquí. Mis años me impedían seguirles. ¡Ojalá lo hubiera hecho! Pero la abuela, mi compañera, está ciega, y no tenemos hijos. Tenía por todo caudal un borriquillo. Un día sí y otro no, porque ya el cansancio me puede, subía al monte, hacía una carga de leña, la traía sobre el rucio, y con lo que me daban por ella vivíamos la vieja y yo. Algunas veces me quitaban la leña los fascistas y me hacían rabiar. Pero, mal que bien, íbamos «tirando». Ayer, cuando ya iban en retirada, uno de esos que les llaman requetés quiso hacer una gracia. Y nada más que por eso, «una broma», como decían, me mataron de un tiro al borriquillo. Se reían mucho los malditos, como si hubieran hecho una gran cosa. Y ahora, ¿de qué vamos a vivir la vieja y yo?

No había terminado de decirlo, cuando el compañero Pelayo gritó, dirigiéndose a todo nuestro grupo:

—Camaradas, yo tengo dos duros para que el abuelo se «merque» otro burro. ¿Hay quién dé más?

—¡Yo pongo otros dos!

—¡Y yo! ¡Y yo!

Y en pocos minutos reunió un montón de dinero. El viejo, temblando de emoción, llorando ahora de alegría, nos contenía:

—Basta, basta ya, muchachos.

Y poniéndose en pie en la piedra, para expresar su gratitud, su emoción incontenible, estuvo gritando hasta enronquecer: ¡Viva la República!—ALEJANDRO BENITO.»

El analfabeto

Era en las primeras semanas de la guerra. Un compañero había recibido carta de su familia, y me la trajo para que se la leyera. Lo hice; pero le dije:

—¿No te da vergüenza, a tus años, no saber leer?

—¿Qué quieres! No tuve tiempo de aprender. Desde los ocho años estoy en el campo trabajando siempre.

—¿Quieres que yo te enseñe?

Aceptó con alegría, y desde entonces, en los pocos ratos de descanso que teníamos, empecé a enseñarle las primeras nociones. Era listo el muchacho, y ya empezaba a juntar las sílabas, que yo, a falta de cartilla, le escribía en un papel, cuando en un combate le dieron un tiro en una pierna. Lo recogí yo, y cuando le alzaba para ayudar a ponerlo en la camilla, me dijo:

—Me alegro de que me hayan herido. Ahora, en el hospital, tendré tiempo de aprender. ¡Ya verás cómo leo cuando vuelva!—ALBERTO COBOS.»

Episodios de la guerra

¡Pero si es mi hermano!

AL esbozarse la lucha entre hijos de España, un soldado, de guarnición en Salamanca, se encontraba en Madrid disfrutando de un mes de permiso, y al estallar la sublevación se presentó en la capital de la República a las autoridades legítimas, esto es, a las autoridades militares españolas.

—Ya sé que el Ejército está licenciado; pero mi deber es ponerme a la disposición de la Patria para defenderla contra la rebeldía.

Y se le dió destino en las filas que habían de aplastar el insensato levantamiento. Días trágicos. Días de aciago furor. Días de indignación epiléptica. Los rebeldes se habían quedado con todo el escaso aparato militar de que España disponía, y los milicianos de la República, a falta de armas contundentes, porían en la lucha el corazón, dejándose matar, exhaustos de pertrechos y de técnica, pero hercúleos de amor por la causa de la Libertad y del Derecho.

Este mozo, soldado en su permiso y miliciano en su nuevo destino y en la lucha heroica del pueblo, fué, en su vida normal, ordenanza de un Banco, en el que otro hermano suyo, más pequeño, era «botones». Los hermanos Martín Álvarez, cuyos son sus apellidos, estaban afiliados al Sindicato de Dependientes de Bolsa y Banca, filial de la Unión General de Trabajadores. El Sindicato les encauzaba en la idea redentora de vivir prevenidos contra la humillación a que les sometían los patronos millonarios y otros ricachones que ellos veían desfilar en crónico zig-zag de montones de billetes de todos los tamaños y todos los valores por la cadena de ventanillas del establecimiento bancario, en el que obtenían un mísero jornal que no redimía a su madre, enferma de pasar fatigas por esas calles vendiendo verduras.

—¡Qué listos y qué buenos son esos chicos de la verdulería!—se decía por todo el barrio de su vecindad—. ¡Y los pagan con una miseria! ¡Esto tiene que arreglarse! ¡No hay justicia en España!

El mozo ordenanza del Banco, y ya miliciano de la República, desapareció en el fragor de acciones de guerra por los frentes. Su padre, jornalero del Ayuntamiento, declarado cesante en la revolución proletaria del 34, y repuesto al triunfar el Frente Popular en el 36, se esforzaba inútilmente en consolar a la atribulada madre, ignorante de si su hijo vivía o lo habrían matado las balas rebeldes. Lejos del ansiado consuelo de tener noticias del ser querido, un

día, un día aun más cruel, conoció una nueva noticia: el otro hijo, el «botones», también se había enrolado en unas Milicias. La epopeya gloriosa del cuartel de la Montaña le encendió la sangre, y el ignoto paradero de su hermano le acabó de empujar a la lucha. La Patria y su ideal justificaban su irrevocable decisión. Lo hizo todo sin decir nada, ni en su casa ni a nadie de la vecindad.

«Ya sé que a mi madre se la aumenta la tragedia; pero yo debo hacerlo porque cumplo con un sagrado deber. ¿No me inscribí en el Sindicato por un anhelo de reivindicación y de justicia? ¿Y no ha llegado la hora de decir al Sindicato: «Aquí estoy yo»? Pues adelante y a defender la República, cueste lo que cueste. Si me toca la china negra, muero a gusto, y si no me toca, ¿quién sabe lo que el Destino me tiene reservado?»

* * *

Han pasado ocho meses, y los hermanos Martín Álvarez no se han encontrado en las líneas de fuego ni en la retaguardia. «¿Qué será de Félix?» «¿Qué será de Florencio?» «¿Cuándo lo veré?» «¡Qué pena no poderle besar!» «La guerra va bien para la República. Ni los italianos, ni los alemanes, ni los moros, ni los portugueses, ni todo ese *ragout* de hombres engañados de todos los rincones del mundo que tenemos enfrente, pueden con nosotros. Si yo viera a mi hermano Félix, mi alegría sería completa.» «Mi alegría sería completa si yo viera a mi hermano Florencio.»

En una base de Aviación, donde Félix presta sus servicios de sargento, se presentan dos oficiales.

—Oye, Martín, ¿quieres ver a tu hermano?

—¿Qué dice usted, mi teniente? El «mono»



se me estalla de alegría. ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo?

—Anda, ven con nosotros a la capital, que allí le tienes. Aligérate, que nos espera un automóvil aquí, en la carretera.

—Pero, ¿así? ¿Sin cambiarme la ropa? ¿Sin lavarme un poco la cara siquiera?

—Así mismo, porque si te entretienes en el acicalamiento, a lo mejor se ha ido tu hermano ya, porque ha venido por muy pocas horas, en comisión de un servicio. Conque, ¡andando! ¡Hala! ¡Arrea!

Cuando el sargento de Aviación Martín Álvarez se dispone a penetrar en el coche, un capitán, irreprochablemente uniformado, que estaba dentro, se adelanta, y de un salto de gato montés se planta en la carretera. El sargento se cuadra, se lleva el puño al gorro, y antes de terminar la disciplinada y correcta frase de «¡A la orden de usted, mi capitán!», reconoce a su hermano. (iii !!!)

* * *

Una madre ha recibido carta firmada por sus dos hijos, en la que la refieren el encuentro. Y se lo refieren de una manera que hasta el autor de esta crónica no ha podido decir a una lágrima: «¡Quieta!»

Porque la carta la he leído yo también.

MAXIMILIANO CLAVO



Los tanques al entrar en el pueblo de Villanueva de la Cañada, en el primer día de las operaciones de ofensiva que brillantemente está desarrollando el Ejército

La entrada del pueblo de Villanueva de la Cañada, con el material enemigo caído en poder de nuestras fuerzas



Restos del Cuartel General rebelde en Villanueva de la Cañada, destruido durante el avance del Ejército popular

La iglesia de Brunete después de la reconquista de este pueblo por las tropas del Ejército popular
(Fols, Díaz Casariego)

FRENTE DEL CENTRO

Ocupación de Brunete y Villanueva de la Cañada

El comandante Lister fotografiado en su puesto de mando durante las operaciones de estos días en el Frente del Centro



EL CORONEL MORRISON

Cuando Inglaterra necesitaba algunas materias primas...

La fabricación de municiones

FINALIZABA el otoño de 1917. La guerra, al prolongarse, constituía una sangría terrible e infatigable para todos los países. Inglaterra misma, a pesar de la formidable reserva que suponía su Imperio colonial, sentía los zarpazos de la lucha.

El ingeniero británico John R. Spark dirigía, en una localidad inglesa, una fábrica de municiones. Aunque en la fábrica se trabajaba con la máxima intensidad, su producción no bastaba a llenar las necesidades que constantemente se presentaban. La falta de primeras materias, sobre todo, hacía que no se pudiese atender los pedidos de granadas necesarios para las exigencias del frente. La fábrica, en esta clase de municiones de guerra, sólo una cuarta parte había podido servir, dentro del total de los pedidos hechos.

A finales de Noviembre, el ingeniero jefe recibió una orden reservada y urgente del Ministerio de la Guerra: «El coronel Morrison ha sido delegado para inspeccionar mañana su establecimiento y ver las medidas adoptadas en cumplimiento de las últimas disposiciones de esta autoridad.»

El documento traía los sellos y las garantías habituales en esta clase de comunicados. El ingeniero director de la fábrica no conocía el nombre ni la personalidad de aquel delegado del Ministerio. Buscó su apellido en el escalafón, y en él, efectivamente, en el servicio técnico del Ministerio, encontró un coronel llamado Morrison.

La visita del delegado oficial

Al día siguiente, el ingeniero jefe, con los altos empleados de la fábrica, esperaba a la puerta al delegado del Ministerio. Llegó éste en un automóvil conducido por un chófer militar. Se apeó el coronel Morrison; era un hombre de alta estatura, rubio, con el uniforme de campaña del Estado Mayor. Saludó a todos con una gran cordialidad.

—En realidad, debí venir a esta visita de inspección sin aviso previo; pero, ¿a qué crear más dificultades a los señores emplea-

dos en este servicio, de por sí ya tan duro?

El coronel se quedó solo con el ingeniero jefe. Se sentaron juntos en el despacho de éste. Morrison dijo:

—¿Quiere usted que repasemos juntos la última circular? Es de una gran importancia. Hágame el favor, señor director.

Spark sacó de una pequeña caja de acero, encerrada dentro de otra más fuerte, todos los documentos oficiales y secretos del Ministerio de la Guerra. Entre ellos, la circular última a que se había referido el coronel. La leyeron ambos.

Un documento del Ministerio de la Guerra

«Secretaría A. R. 13256. 25 de Noviembre de 1917. La reducción en la importación de cobre es tan alarmante, que hay que hacer todo lo posible para evitar que se llegue a una situación catastrófica. En el país hay repartidas grandes cantidades de hierro en formas distintas: por ejemplo, en barandillas, verjas de jardines, etc. Sólo las verjas de Hyde Park equivalen a 20.000 toneladas. También debe ser muy importante el peso bruto de las barandas esparcidas por las calles de Londres. Y lo mismo puede decirse de otras capitales del país. Además, hay material de construcción—viguetas, etc.—en edificios sin terminar, que puede ser utilizado para necesidades militares urgentes. Las verjas de las poblaciones pueden ser sustituidas por alambre. Disposiciones rigurosas harán ver al público la magnitud del peligro y la necesidad de esta ayuda que se busca ahora. Por último, están los campos de batalla. En los campos de batalla del Somme había dispersas, por lo menos, de 700.000 a 800.000 toneladas de acero, de los proyectiles disparados. Es una importante cantidad que hay que recoger a toda costa, y para ello se construirán máquinas especiales y un alto horno en el mismo lugar del cam-

En los campos de batalla de la Gran Guerra quedaban, de los proyectiles disparados, de las armas inutilizadas, millares de toneladas de acero...

po de batalla. En el plazo más corto se presentarán a este Ministerio proposiciones prácticas, encaminadas a la inmediata realización de todos estos puntos.»

El coronel Morrison se ofrece

El delegado del Ministerio y el ingeniero jefe hablaron largamente. Aquél anotó en su cuaderno todas las observaciones que le hizo el director de la fábrica. Después recorrió ésta detenidamente, visitó naves y forjas, anotó cuanto creyó de interés. Elogió el trabajo que allí se desarrollaba, y prometió informar en el mejor sentido sobre aquella fábrica, verdaderamente modelo.

Se despidió. Ya en el coche, se ofreció al ingeniero jefe.

—Si en cualquier momento necesitase usted algo en que yo pudiera atenderle, diríjase a mí directamente. Me encontrará en el Ministerio a cualquier hora.

En el Ministerio de la Guerra

Ocurrió, a los quince días, un accidente en la fábrica. Murieron tres obreros, y el director quiso obtener una ayuda para sus familias. Se acordó del ofrecimiento de Morrison, y marchó a Londres.

Penetró en el Ministerio. Preguntó dónde estaba el despacho del coronel Morrison, y se lo indicaron. Se dirigió hacia el despacho, y entró en él. Estaba allí un oficial de Estado Mayor, moreno, de estatura media.

—Perdone—habló el ingeniero—, buscaba al coronel Morrison.

—Sí, soy yo—le respondió el militar.

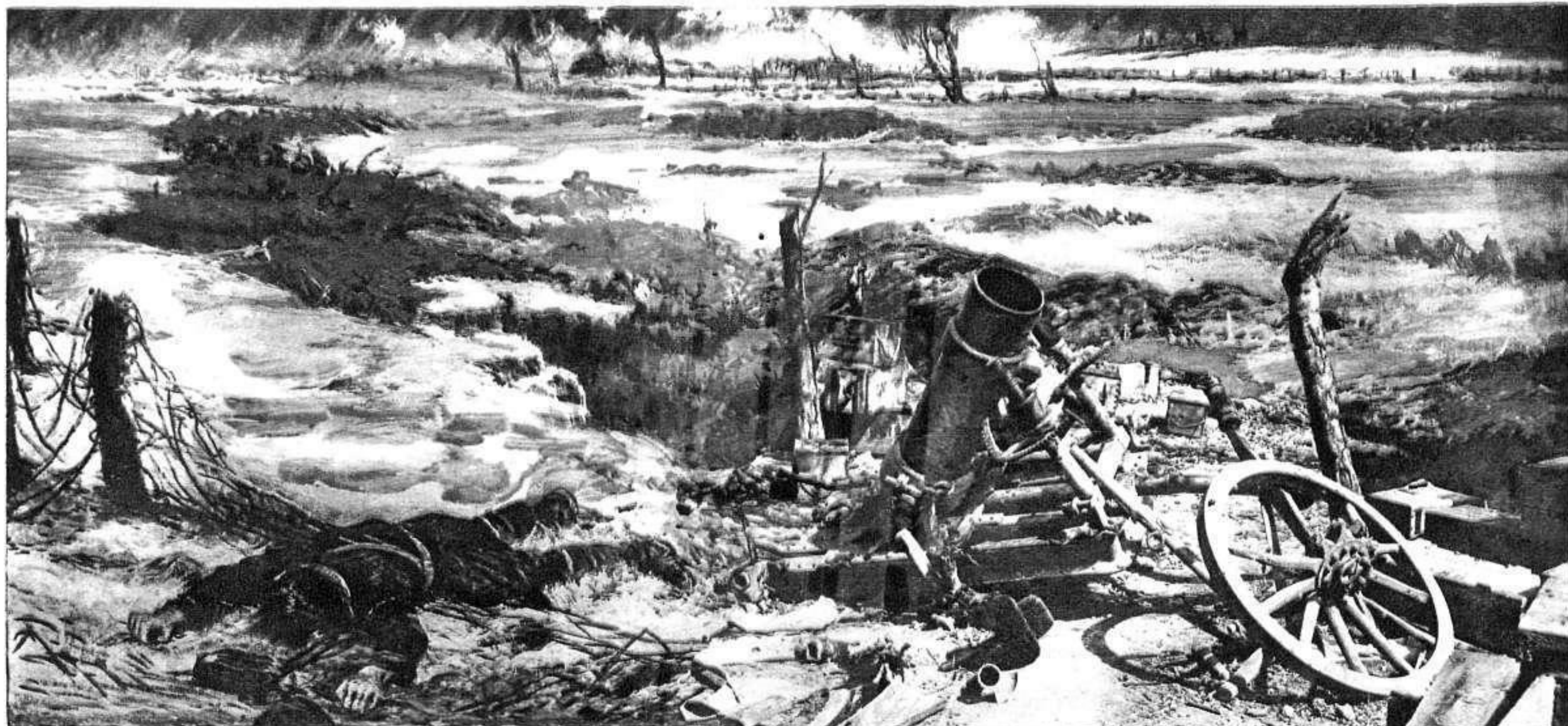
—Dispénsame; pero al que yo quiero hablar es al otro coronel Morrison, al alto y rubio.

El oficial sonrió.

—Debe estar usted confundido. Porque aquí no hay otro Morrison que yo.

El ingeniero, desconcertado, no quiso seguir adelante. Se despidió, y ya fuera del despacho, continuó preguntando por aquel otro coronel Morrison que él había visto en la fábrica. Nadie le dió razón. No había más coronel Morrison que el que acababa de saludar.

El ingeniero regresó a la fábrica. Comprendió lo sucedido y su enorme responsabilidad. A nadie habló de aquello. Al poco tiempo se recibía una circular secreta del ministro de Comunicaciones, Winston Churchill, en la que advertía a Mandos, autoridades y fábricas que se mantuviese en el mayor secreto todo lo relativo a industrias de guerra. En aquellos días, precisamente, la Prensa alemana había publicado una detallada información sobre la falta de ciertas materias primas en Inglaterra.





Frasco grande:
Ptas. 5,05
(timbre incluido).



¡Mamá!...

es la hora de tomar el Jarabe Salud

TESTIMONIO CIENTIFICO

«Ensayado el Jarabe de Hipofosfitos Salud en una enferma afecta de cloroanemia, con irregularidades en la regla, falta de apetito, etc., los resultados han sido asombrosos; habiendo recobrado el apetito, regularizado el menstuo y su peso ha aumentando notablemente». J. Antonio G. Gago, Medico. Villademos de la Vega (León).

Las mujeres que trabajan necesitan tomar este enérgico restaurador de fuerzas que evita el decaimiento físico, acumula energías y da resistencia en el trabajo. Combate maravillosamente

inapetencia, mareos, fatiga y agotamiento.

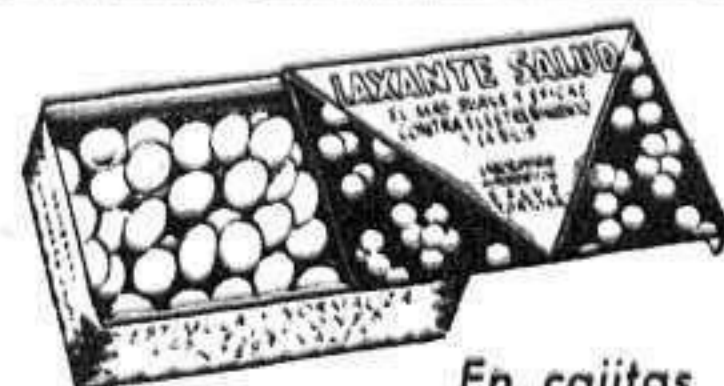
Está aprobado por la Academia de Medicina y su composición, inalterable, mantiene sus activas propiedades en todas las épocas del año. No tiene rival el Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Cure su estreñimiento

Normalice las funciones del hígado e intestinos tomando el maravilloso Laxante Salud. No molesta, no irrita y jamás produce habituación. Pídase en farmacias el

LAXANTE SALUD



En cajitas
de 28-30 grageas
Ptas. 1,90 (timbre incluido).

La costumbre forma en el hombre una segunda naturaleza. Y si el hábito va de acuerdo con la ley de la Naturaleza, entonces origina en el hombre conceptos, ideas inmutables.

Así, por ejemplo, aunque los relojes marquen la hora oficial que quieran, nadie creerá en serio que son en el mes de Julio las diez de la noche cuando todavía palpitan en el cielo los últimos resplandores del sol poniente.

Y otro ejemplo incrustado en la carne viva de la costumbre popular: «Digan lo que quieran los termómetros», el madrileño castizo o de adopción no aceptará que ha llegado la auténtica canícula hasta que no ve aparecer en manos de los vendedores de frutas las primeras sandías.

Cuando la bola verde, de jugosa y purpúreas entrañas, forma pirámides en las esquinas de la ciudad, el madrileño exclama, convencido:

—¡Ya está aquí el verano!

Este año, la aparición del rico fruto ha tenido carácter sensacional. Presentación de *supervedette* en esas revistas en las que el empresario ha echado la casa por la ventana.

Monda y verde, la sabrosa cucurbitácea se ha presentado en nuestras calles, acompañada de una de esas *réclames* exorbitantes que los yanquis gustan de hacer para sus películas: «¡Aquí está la película más cara del año!»

Así llega, oronda y maciza, la sandía. Ha



Estampas de Madrid en guerra

La sandía, "supervedette"

batido el *record* hortelano. «¡Aquí está la fruta más cara de la temporada!»

No hemos resistido a la tentación de obtener el testimonio gráfico del suceso. Vedlo: Esa pulida bola esmeralda que la vendedora ofrece al comprador era en cualquier tiempo pasado una sandía modesta; ni muy pequeña ni muy grande, honesta en su modestia, el ama de casa tenía que hacer fina geometría con el cuchillo para que no se quedara sin raja ninguno de la familia. El postre, refrescante natural y popular, no salía caro.

Una sandía de seis kilos de peso completaba el yantar mesócrata, y estaban bien empleados los ocho o diez reales que por ella se daban, por la fruición con que los chicos se «lavaban la cara» al apurar la pulpa acuosa y dulce.

¿Qué vale hoy en Madrid esa sandía de peso corriente? Nada más y nada menos. Sencillamente el doble de lo que en tiempo normal costaba la mejor piña tropical, lujo en las mesas de los ricos.

Uno no acierta a calcular con qué clase de agua mineral costosa y rara habrá obligado la guerra a regar las huertas del Le-

vante dichoso. ¿Arrastrará hogaño arenas de oro el líquido que corre por las milenarias acequias valencianas? ¿Qué delicado, difícil y costoso laboreo habrá habido este año que hacer en el ubérrimo terruño levantino para obtener estas sandías próceres?

Como «los más viejos de la localidad no recuerdan caso igual», sucede que los más veteranos vendedores se han creído en el caso de exhibir junto a la tablilla del precio de la sandía el volante del Mercado Central, donde reza el precio de coste. Para que el comprador no crea en un abuso de especulación. Y, realmente, el vendedor callejero no obtiene sino un honesto margen ganancial, que no le compensa ni el trabajo de escucharlos—llamémosles pintorescos—comentarios que el público hace a la carestía de su veraniego postre favorito.

Lo más apreciable, y también lo más lamentable, es la sensación de desencanto que la conversión de la sandía en mercancía suntuosa ha producido en el consumidor madrileño. Las clases proletaria y media—ya no hay otras, ¿verdad?—esperaban la llegada del verano como una compensación, como un desquite a las pasadas escaseces invernales.

—Ya vendrá el buen tiempo—pensaban—. Y con él, por obra pródiga de la Naturaleza, vendrán las verduras abundantes, las ricas frutas múltiples y diversas.

Alimento sano y barato; no requiere trabajo el condimentarlo, ni exige gasto de combustible.

Cuando empezaron a llegar las ciruelas, las manzanas, los melocotones, las peras y los tomates, el madrileño torció un poco el gesto.

Eran caras. El presupuesto del

Ya están aquí las sandías... Para el madrileño castizo, ellas son el signo mejor de que el verano ha aparecido en la ciudad...

(Fot. Vide)

trabajador no daba para adquirirlas. Ciertamente mil gramos de ciruelas o «fresquillas» tienen buen reparto entre la prole; pero dos o tres pesetas en un postre cuando el haber del combatiente y el jornal medio del trabajador es de diez pesetas, resulta un despilfarro. Esperemos el calor, el fuerte y áureo sol de Julio. Entonces madurarán las solanáceas, la sandía, el melón, que no corren, como la fruta de árbol, el riesgo de las heladas. Sólo necesitan sal y agua, y de los dos elementos tiene un tesoro el Levante feliz.

Y ya están aquí—¡oh decepción!—sandías y melones. Flamantes y costosos como joyas. Y como joyas auténticas, inasequibles para el bolsillo del ciudadano trabajador, del madrileño que durante todo un invierno dramático ha dado al mundo un ejemplo inigualable de estoicismo, de austeridad heroica, de bravura sin par.

El ansiado paraíso vegetal del verano se ha esfumado. Y no era un ensueño de glotón, no. Era la esperanza lógica, y también justa, de un millón de estómagos que, después de un invierno heroico de privaciones se creían con derecho a una compensación cuando el buen tiempo de los frutos naturales pródigos en las tierras fecundas de la España leal.

ALVARO REAL

EUGENIO ALONSO

Un entrañable compañero nuestro de Prensa Gráfica Eugenio Alonso, ha muerto en Madrid. Su muerte nos afecta profunda y sinceramente. Desde hace muchos años, Eugenio Alonso había vinculado su vida a la vida de Prensa Gráfica. Hasta tal punto estuvieron su espíritu y sus horas llenas del sentido del trabajo, que nuestro compañero, viejo y enfermo ya, sólo dejó de asistir a su tarea cuando le era material y físicamente imposible, cuando la muerte ya estaba sobre él. Hasta última hora se negó a cuanto pudiese significar para él apartamiento del trabajo, alejamiento de su actividad de siempre. Hombre bueno, trabajador infatigable, compañero ejemplar, Eugenio Alonso deja en nosotros, en cuantos le hemos conocido a lo largo de una convivencia de muchos años, un recuerdo imborrable. Descanse en paz nuestro amigo y camarada, y reciban sus familiares la expresión de un duelo que ellos saben hondamente sincero.

SECCIÓN DE ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

10 PALABRAS: PTAS. 4,15

CADA PALABRA MÁS: 40 CÉNTIMOS

FUMADORES: Cigarrillos Masiator. Perfec. Paq., 1 pta.; por correo, 6 paq., 6,60. Hospital, 102. Barcelona.

TAQUIGRAFIA, por Martín Ez-tala. Redactada forma que hace innecesario profesor. Sexta edición, 6,50. Provincias, 7 pesetas. Librería Moya. Carretas, 37. Madrid

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES.

AVENIDA

La sensacional producción
de Henry Hathaway

TRES LANCEROS BENGALIES



con Gary Cooper,
Franchot Tone,
Richard Cromwell
y Katheleen Burke



PALACIO DE LA MUSICA

La graciosa película española

La señorita de Trevelez

con María Gámez, Antoñita Colomé, Nicolás
Rodríguez
y
Alberto Romea



RIALTO

espectáculos

CAPITOL

Grandioso éxito de la
emocionante película

TERROR INQUISICION

con Carlos Villarias

Intriga • Misterio • Emoción

Éxito grandioso de la producción nacional de largo metraje

BARRIOS BAJOS

Con
JOSE TELMA
y
ROSITA DE
CABO

Una producción emocionante que presenta las
lacras de una sociedad llamada a desaparecer

Film del Sindicato de In-
dustria del Espectáculo.

BARCELO

GINGER ROGERS,
en su nueva creación
EN PERSONA

UN FILM RADIO

BILBAO

Un film delicioso
**El príncipe
encantador**

SALAMANCA

Gran éxito del film de largo metraje
de la flota republicana en la guerra

Alas rojas sobre Aragón

Y la deliciosa película

SIEMPRE VIVA

de Jessie Mathews

PRENSA

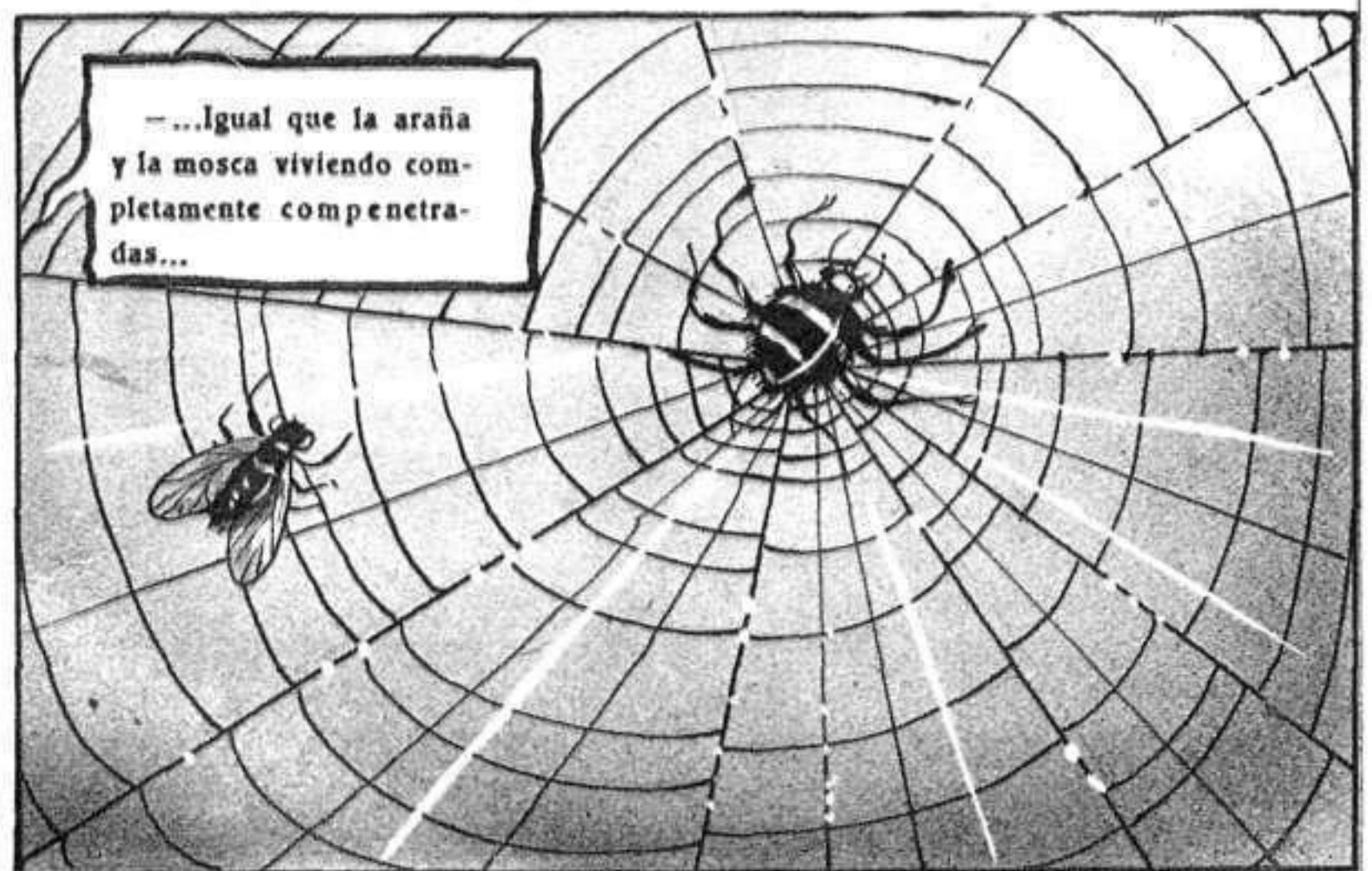
Gran éxito de
CAMPEON CICLISTA
Y
Caballero por un día

MADRID-PARIS

**Las quiero
a todas**

POR
JAN KIEPURA

LA VUELTA AL MUNDO de COLAS Y BARULLO





LA VIDA DEL TEATRO EN MADRID

Carmen Sánchez, la admirable primera actriz, que ha obtenido un gran triunfo personal en la interpretación de «Martinete», la bella comedia de Alberto A. Cienfuegos, que se ha repuesto en Pavón

APOPLEJIA - PARALISIS -

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades originadas por la Arteriosclerosis e Hipertensión. Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, rama o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.

EL DOLOR

NO HACE ESTRAGO ALGUNO A LOS QUE POR SABIA PRECAUCIÓN TIENEN EN CASA UN FRASCO DE

CEREBRINO MANDRI

ESPECIALIDAD NACIONAL

USOS

Una cucharadita con agua UNA, DOS o TRES veces, vence todo dolor. El reumatismo febril cura tomándolo TRES o CUATRO veces, repartidas durante el día. En el dolor crónico, tomado en ayunas, OCHO o DIEZ días en cada mes.

Solicite prospecto al
LABORATORIO MANDRI
Provenza, 203
BARCELONA



PARA ADELGAZAR SABELIN

Composición de hierbas medicinales. No deja señales de la OBESIDAD, conservando las carnes fuertes y sin arrugas. NUNCA PERJUDICA. ¿Quiere convencerse? Pruebe tan sólo una caja o pida folleto a **Laboratorio Sokatarg, Ter, 16, Barcelona**. Agente en Cuba: J. Carlos Guasch, Apartado 825, Habana.

VENTA EN PRINCIPALES FARMACIAS

Depósitos en Madrid: Durán: Tetuán, 9.—J. Martín: Alcalá, 2.—F. Casas: Mayor, 6.—Riesgo: Mayor, 7.—Gayoso: Arenal, 2.

La vida de los jefes del Ejército Popular, contada por ellos mismos

Lea semanalmente estos interesantes reportajes, en los que las nuevas figuras más destacadas del Ejército Popular cuentan sus vidas de inquietud y de lucha.

Se han publicado:

Enrique Lister
(19 de Mayo)

El comandante Carlos
(26 de Mayo)

Cipriano Mera
(2 de Junio)

El comandante Modesto
(9 de Junio)

«El Campesino»
(16 de Junio)

El comandante Pando
(23 de Junio)

El comandante Verardini
(30 de Junio)

El comandante Saavedra
(7 de Julio)



BLENORRAGIA

(PURGACIONES)

en todas sus manifestaciones: URETRITIS, PROSTATITIS, ORQUITIS, CISTITIS, GOTA MILITAR, etc. en el hombre y VULVITIS, VAGINITIS, METRITIS, CISTITIS, ANEXITIS, FLUJOS, etc. en la mujer por crónicas y rebeldes que sean se combaten de una manera cómoda rápida y eficaz con los

CACHETS DEL Dr. SOIVRE

que depuran la sangre y los humores, comunican a la orina sus maravillosas propiedades antisépticas y microbicidas; sus admirables resultados se experimentan a las primeras tomas, la mejoría prosigue hasta el completo y perfecto restablecimiento de todo el aparato genito-urinario, curándose el paciente por sí solo sin inyecciones, lavados, aplicaciones de sondas, bujías, etc., tan peligroso siempre por las complicaciones a que exponen y nadie se entera de su enfermedad.

Basta tomar una caja para convencerse de ello. Exigir siempre los legítimos CACHETS DEL Dr. SOIVRE y no admitir sustituciones interesadas de escasos o nulos resultados.

Venta a 6,60 ptas. caja en las principales farmacias

Agentes: -- New-York: Drug Importing C., 179, Adams Street Brooklyn. -- S. José Costa Rica: I. Carreras, Bazar París, Avenida Central. -- S. Juan Puerto Rico: J. Combas Peyerk, Tetuán, 75. -- Cuba: J. Carlos Guasch, Apartado 825, Habana

¡NERVIOSOS!

Basta de sufrir inútilmente gracias a las acreditadas **GRAGEAS POTENCIALES DEL Dr. SOIVRE**

que combaten de una manera cómoda, rápida y eficaz la **Neurastenia**, Impotencia (en todas sus manifestaciones), pérdida de memoria, vértigos, fatiga corporal, temblores, dispepsia nerviosa, palpitaciones, histerismo y trastornos nerviosos en general de las mujeres y todos los trastornos orgánicos que tengan por causa u origen agotamiento nervioso.

Las **Grageas potenciales del Dr. Soivré**, más que un medicamento son un alimento esencial del cerebro, medula y todo el sistema nervioso, regenerando el vigor sexual propio de la edad, conservando la salud y prolongando la vida; indicadas especialmente a los agotados en su juventud por toda clase de excesos, a los que verifican trabajos excesivos, tanto físicos como morales o intelectuales, deportistas, hombres de ciencia, financieros, artistas, comerciantes, industriales, pensadores, etc., consiguiendo siempre con las **Grageas potenciales del Dr. Soivré**, todos los esfuerzos o ejercicios fácilmente y disponiendo el organismo para reanudarlos con frecuencia y máximo resultado, llegando a la extrema vejez y sin violentar al organismo, con energías propias de la juventud.

Basta tomar un frasco para convencerse de ello.

Venta a 5,50 ptas. frasco, en todas las principales farmacias de España, Portugal y América

NOTA.—Dirigiéndose y enviando 0'25 ptas. en sellos de correo para el franqueo a Oficinas **Laboratorio Sokatarg, Calle del Ter, 16, Barcelona**, recibirán gratis un librito explicativo sobre el origen, desarrollo y tratamiento de estas enfermedades.



LA VIDA DEL TEATRO EN MADRID

Francisco Alarcón, el excelente primer actor, ha obtenido un gran éxito en la interpretación de «En el pueblo mando yo»

